

El rumor financiero: consideraciones sobre la práctica discursiva en los mercados de capitales

Lic. Manuel Libenson

Departamento de Ciencias de la Comunicación

UADE

En la actualidad, como sabemos, existe una exacerbada circulación de noticias en diferentes soportes y medios cuyos tópicos expresan representaciones sobre la crisis financiera global, los movimientos bursátiles, la creciente depreciación de los capitales y la reducción del flujo de inversiones en la mayoría de los ámbitos de la economía del planeta.

Este tipo particular de género secundario, *la noticia*, en su variedad textual, *noticia económica*, cobra en este caso un interés especial porque más allá de las diferencias de estilo, registro y recursos de entextualización utilizados por cada medio, advertimos indistintamente la referencia a un tipo particular de fuente de información -puntualmente una red de enunciaciones previas- muy conocida entre los hablantes del español: “el rumor”.

Observamos en esta situación un fenómeno que exhibe una regularidad evidente producto de la asociación que se crea entre “el rumor” o “la versión”, entendidas éstas como prácticas sociales discursivas, y el consecuente desencadenamiento de decisiones que son capaces de alterar por completo las finanzas de una empresa, la economía de un país o incluso de una región. En otras palabras, los participantes de la comunidad económico-financiera reconocen y utilizan al rumor para el logro de unos fines en el marco de contextos regidos por lo que comúnmente se llama “especulación”.

Nuestro interés último se refiere entonces a las condiciones empíricas en las que el rumor se relaciona con decisiones económicas concretas. Lo que resulta particularmente llamativo es el carácter indexical de esta relación entre palabra y acción colectiva. Hay vastas muestras, incluso estadísticas, que dan cuenta de esta notable asociación entre movimientos económicos volátiles (sin respuesta predeterminada) y el esparcimiento de la palabra bajo la forma de “rumor”.

A continuación algunos fragmentos extraídos de reconocidos diarios en español:

1. De miedo, rumores y cábalas en la Bolsa porteña. *Clarín* 26/10/08
2. Los rumores sobre el futuro de los bancos, y la falta de definiciones por parte del Gobierno respecto del plan de ayuda financiera no hacían más que profundizar el malestar de los inversores y, en consecuencia, las ventas. *La Nación* 01/03/2009
3. La Bolsa se disparó 2,81%, alentada por rumores de nuevos recortes de la tasa de referencia de EE.UU. *Clarín* 28/11/07
4. Los rumores de compra disparan a Prosegur en Bolsa. *El País* 15/03/2009

Comprender el funcionamiento indicial del *rumor financiero*, implica pensar a este tipo de intercambio discursivo como “indicio” o “señal” en tanto que signo ligado por contigüidad a la ejecución sincronizada de una conducta colectiva posterior. Es en este punto donde encontramos un terreno fértil para la búsqueda de respuestas transdisciplinarias que por un lado expliciten las particularidades de estas prácticas discursivas en distintos niveles de descripción y por otro, integren las dinámicas financieras a la comprensión de este fenómeno particular de sentido.

Al respecto del espacio social de ocurrencia de esta escena, nos interesa *la bolsa* como ámbito de intercambio de rumores en función de la importancia estructural que cobra esta institución para el sistema económico capitalista y por el poder económico que se juega a diario en las interacciones que allí se desarrollan. Hoy, desde una perspectiva enunciativa anclada en la práctica social, buscamos esclarecer aquellos atributos discursivos que convierten al *rumor financiero* en un género de habla reconocido por los hablantes que participan de ese ámbito, poniendo especial énfasis en su dialogismo y en su polifonía constitutiva.

Este trabajo es la construcción de una hipótesis preliminar a partir un análisis discursivo exploratorio que promueve marcos teóricos transdisciplinarios entre los que se encuentran la lingüística de la enunciación, la etnografía de la comunicación, la economía y el análisis del discurso desde una perspectiva interaccional.

De aquí surgirá el planteo de interrogantes que buscarán respuesta en una futura indagación etnográfica de extensa duración. El análisis cuenta además con restricciones metodológicas muy importantes que consideramos oportuno señalar para contribuir a generar problemas sobre los alcances empíricos del análisis del discurso.

¿Cómo funciona el mercado de valores?

La bolsa de comercio, principal institución del mercado de valores, es un lugar público donde se negocian títulos y valores tales como acciones, bonos y obligaciones entre otros instrumentos. En el caso de las acciones, aquel que las compra pasa a ser dueño de activos de una determinada compañía y tiene una renta variable sobre sus inversiones. Con respecto a bonos y obligaciones, el inversor pasa a ser acreedor de esa empresa o estado como si le hubiese prestado dinero, y por lo tanto, la renta es fija porque el inversor sabe de antemano los intereses que recibirá. El mercado de valores canaliza el ahorro de unos hacia la inversión de otros. Esto tendería en situación ideal crecimiento económico de un país. Como sabemos, las entidades financieras captan depósitos del excedente de capital y prestan ese dinero a inversores que desean producir para recuperarlo con intereses. Algunas de las principales funciones sociales del mercado de valores son: servir como una importante fuente de financiación para empresas y estados, estimular la oferta y la demanda y brindar información sobre las empresas que cotizan.

En cuanto a los participantes, encontramos dos tipos: inversores particulares (los llamados pequeños inversores) e inversores institucionales (entidades financieras y empresas). En el caso de los particulares, para formar parte de la bolsa deben presentar una serie de documentos entre los que se requiere como indispensable un recibo de haberes. Los grandes inversores como habitualmente son empresas e entidades financieras deben ser auditados anualmente para poder cotizar en bolsa.

En la actualidad sabemos que la crisis económica mundial es de raíz financiera precisamente porque el endeudamiento está arrojando lentamente a los patrimonios de empresas y estados. Así es que los volúmenes de deuda registrados en la actualidad superan cualquier cifra histórica. En este contexto las teorías económicas como la de los “mercados eficientes” o de “las expectativas racionales” no están pudiendo predecir los movimientos del mercado a largo plazo. Los economistas sostienen que estamos ante una crisis de paradigma o incluso en un período “pre-copernicano” del desarrollo económico. En este marco, se prevén décadas de altísima volatilidad en los movimientos financieros producto de este cambio paradigmático. Según la información que hemos recabado de una serie de entrevistas realizadas a informantes clave, un estado de incertidumbre y volatilidad es un terreno ideal para la circulación de rumores

precisamente porque activan y desestabilizan el mercado en función del desnivel de conocimiento que producen entre grandes y pequeños inversores.

Es nuestro interés poder acceder a las interacciones orales cotidianas de aquellos miembros que participan en la bolsa de comercio a los efectos de poder conocer cómo se construye efectivamente el rumor en la oralidad y cómo juegan las condiciones de especulación económica en las interpretaciones que surgen de dichos rumores.

Hasta el momento no hemos podido hacer ese trabajo por cuestiones técnicas de la grabación. Al ser la bolsa un ámbito en donde se desarrollan múltiples conversaciones eufóricas en simultáneo, las grabaciones son prácticamente ininteligibles por los extensos solapamientos que se registran y los sonidos de celular que se superponen a las voces.

Por lo tanto, y como para ir avanzando, hemos trabajado sobre un corpus preliminar de rumores escritos extraídos de dos sitios web no oficiales muy consultados por la comunidad financiera hispanoparlante: megabolsa.com, y bolsarumores.com. Ambos sitios son españoles y tienen secciones específicas identificadas bajo el nombre “rumores” entre otras tales como “comentarios”, “noticias”, y “foros”. El corpus totaliza más de 150 rumores que circularon entre junio de 2007 y marzo de 2009.

El rumor financiero como género discursivo

Históricamente el rumor ha sido abordado desde ciertas perspectivas sociológicas y psicosociales que en líneas generales no ahondan en los aspectos estrictamente discursivos de este tipo de práctica tan frecuente. El origen de sus estudios se remonta al período de guerras mundiales con iniciativas provenientes de Harvard. El rumor es visto inicialmente como un cáncer o una enfermedad que debe ser erradicada en función de su carácter expansivo y disruptivo de la “verdad”. En aquel momento se advierte que los rumores son contraproducentes en función de que tienden a generar caos y a disuadir estrategias que se suponían secretas.

En esta línea los clásicos Allport y Postman (1946) atribuyen una serie de condiciones psicológicas a la producción de rumores tales como: el factor *motivacional* y el factor de *proyección*. El primero capaz de catalizar estados colectivos de ansiedad, miedo, esperanza, paranoia y deseo, mientras que el segundo expresaría el fracaso de la persona en el intento de adquirir evidencia imparcial y objetiva sobre la realidad que lo circunda (Allport y Postman, 1946). Por su parte Robert Knapp (1944) sostiene que el rumor “viene a llenar gaps de nuestro conocimiento cuando no tenemos acceso a la información y proveen por lo tanto información clandestina”. Allí, el rumor aparece somatizando paranoias masivas y su valor epistémico es endeble en tanto que se concibe como un degenerador de hechos “objetivos y veraces”.

Nuestra aproximación al rumor no pretende hacer deducciones sobre el grado de falsedad o verdad del mismo, sino más bien indagar sobre aquellos aspectos enunciativos que nos permiten inferir la suspensión de la creencia sobre lo que se está diciendo y por lo tanto habilitar ese desdoblamiento entre lo posible y lo no posible. En este punto nuestro enfoque se acerca al de Kapferer (1987) a partir de que nos interesan más aquellos aspectos vinculados a la construcción discursiva del rumor antes que a sus consecuencias sociales como producto. Por otro lado, existe evidencia suficiente sobre rumores que no necesariamente han sido comprobados como falsos. Considerando estas salvedades no definimos como problema la incertidumbre sobre *la referencia* del rumor, sino que el foco recae sobre aquella incertidumbre que surge de la superposición de voces y puntos de vista expresados en este tipo particular de enunciación.

Situados en el campo discursivo de las instituciones financieras, el rumor aparece ligado a intereses especulativos y tiene la particularidad de ser una práctica que permite desestabilizar el nivel de información disponible entre los accionistas. En un ámbito regido por el desfase entre pequeños y grandes accionistas y por una dinámica de compra y venta de activos financieros, el rumor forma parte de las reglas del juego y por tanto tiene la capacidad de instalarse como una rutina práctica y habitual que posibilita distintas interpretaciones según el tipo de conducta inversora adoptada por el jugador.

Comprenderemos entonces al rumor como un tipo de información no oficial que se construye como una superposición de enunciaciones cuyas fuentes o garantes se presentan como desconocidos, dudosos o no verificados.

Proponemos ahora ver algunos de los rasgos que permiten calificar al rumor como género de habla desde una perspectiva de práctica comunicativa. En esta línea seguiremos a William Hanks (1996) quien propone concebir al género más allá de la descripción formal de tipos textuales. El autor propone incluir aspectos emergentes vinculados a la actividad verbal desarrollada por los hablantes en contextos situados y la dimensión ideológica que permite explicar la vinculación de ciertos géneros al funcionamiento de estructuras dominantes de poder. En nuestro caso, la estructura de poder que capta nuestra atención es la bolsa de comercio como una de las principales instituciones del sistema financiero mundial.

No encontramos antecedentes teóricos que conceptualicen al rumor financiero como género de habla. Por esta razón dedicaremos el resto del tiempo a exponer exclusivamente aquellos rasgos enunciativos que permiten tratarlo como tal. Esto nos permitirá a futuro aproximarnos a la etnografía con una hipótesis firme sobre algunos aspectos de su funcionamiento enunciativo.

Algunas de las características que motivan nuestra investigación en este sentido parten de los siguientes supuestos sobre el rumor como género:

- Es reconocido entre los hablantes que participan de la comunidad financiera.
- Tiene reconocimiento público a través de los medios de comunicación que los retoman para dar cuenta de ciertas informaciones inciertas.
- Contienen marcas enunciativas y gramaticales que permiten distinguirlos de otro tipo de informaciones también relevantes para el mercado como son las noticias o los anuncios de empresas o estados.
- Expresan una dimensión del poder económico en tanto que ligados a la generación de riqueza. Es posible advertir una variedad de lecturas sobre la base de distintos interpretantes (Peirce, 1974) que se materializan en diferentes conductas colectivas de inversión (Aprea, 2005).
- El rumor es una práctica habitual dentro de la actividad comunicativa que se desarrolla en un ámbito especulativo como lo es el mercado de capitales.
- Expresan recurrencias temáticas que manifiestan los intereses de la comunidad financiera: fusiones, adquisiciones, ventas, quiebras, alianzas, etc.

Nos focalizaremos a continuación en la dimensión enunciativa del género rumor con ejemplos de enunciados reales (no inventados) extraídos de los sitios antes citados.

En principio, y como señala Graciela Reyes, existen marcas en el enunciado que permiten al locutor “expresar algún grado de escrúpulo acerca del conocimiento de lo que afirma, especialmente cuando quiere indicar que es algo que ha inferido o que le han contado” (Reyes, 1994). Dentro del corpus analizado el 78% de los enunciados expresa una evidencialidad dudosa a través del condicional de rumor o bien por la

atribución de las palabras a un locutor anterior difuso. Esta atribución suele hacerse a través de un marcador de impersonalidad como el “se” acompañado de un verbo de decir tal como sucede en “se dice”, “se rumorea”, “se habla”, “se comenta”. Veamos algunos ejemplos:

5. Se especula con la posibilidad de que British Airways podría aceptar un canje de 45%-55% en el proceso de fusión con Iberia.
6. Se comenta que BBVA podría estar pensando en crecer en el mercado nacional. Se habla de que podría estar en negociaciones con un banco chileno.
7. La mayoría de los mercados bursátiles subían ligeramente el miércoles, debido a la expectativa de un anuncio de la Reserva Federal de Estados Unidos, que podría dejar sin cambios las tasas de interés y revelar por cuánto tiempo pretende alentar los mercados crediticios con inyecciones de efectivo.
8. Se rumorea que Acciona y Endesa podrían constituir una sociedad conjunta que abarcaría los negocios renovables de ambas.
9. Fuertes rumores de OPA inminente de EDF sobre Iberdola a un precio de 12.5 euros por acción, según fuentes del mercado, que valoraría al grupo en 56.000 millones.

Esto que a simple vista surge de manera explícita nos conduce a una hipótesis sobre la particularidad del rumor frente a otros géneros como *el anuncio* en función de diferencias que encontramos en el plano enunciativo. Si observamos los enunciados anteriores, detectamos en primer plano a un locutor principal que es el responsable de la enunciación con la que entramos en contacto. Sin embargo podemos observar a través de la recurrencia al discurso indirecto la presencia de un locutor anterior, muchas veces desconocido, a quien el locutor principal atribuye la responsabilidad de lo que retransmite. En este sentido, el rumor se presenta como el eco de una enunciación anterior retransmitido por el propio locutor, que a la vez mediante su puesta en texto colabora con que siga circulando. Identificamos entonces una enunciación de primer grado o englobante y una segunda enunciación de segundo grado –incierta- que se reconoce en el plano del enunciado por medio del discurso indirecto.

Por otro lado, y siguiendo la perspectiva polifónica de Ducrot, advertimos en el rumor la presencia de al menos dos puntos de vista que se contradicen. Veremos que esto crea una distancia entre el locutor y lo que dice activando una suspensión de la creencia sobre el contenido expuesto. Veamos a continuación la presencia de estos enunciadorees o puntos de vista (Ducrot, 2002) contradictorios:

En el caso del enunciado 5:

“Se especula con la posibilidad de que British Airways podría aceptar un canje de 45%-55% en el proceso de fusión con Iberia”,

el condicional de rumor no sólo asegura la modalidad dubitativa del enunciado sino que además lo desdobra en dos enunciadorees lógicos que expresan su punto de vista, más allá de no poder atribuirles palabras precisas tal como expresa Ducrot en su definición. Por un lado, un enunciadoree se asienta en la proposición:

E1: *British Airways aceptará un canje de 45%-55% en el proceso de fusión con Iberia.*

Por otro lado, un segundo enunciador lo contradice mediante la siguiente afirmación:

E2: *British Airways no aceptará un canje de 45%-55% en el proceso de fusión con Iberia.*

Es precisamente esta superposición de puntos de vista lo que genera la ambigüedad expresada a través del condicional de rumor. Si a esto le sumamos la superposición de enunciaciones tanto en primer grado como en segundo podemos concluir en que ésta es una estructura enunciativa típica de este género.

Veamos otra estructura que aparece con regularidad en donde la forma lingüística cambia pero el fenómeno anteriormente descrito se mantiene en pie:

10. “El mercado ya especula sobre una posible entrada de Ramchand Bhavnani en el banco tras la salida de Bankinter y el pago efectivo de su participación a Credit Agricole.
11. Circulan rumores en la bolsa de Londres sobre un supuesto interés del banco español BBVA que preside Francisco Gonzalez por el británico HBOS.

En este caso los calificativos *posible* y *supuesto* se encargan de asegurar el distanciamiento del locutor respecto de lo que comunica. Esas palabras, a su vez, parecieran devenir de un locutor anterior que metonímicamente toma la forma de “el mercado” o “la bolsa”.

Existen otros casos en los que el rumor se plasma en enunciados asertivos que son presentados como verdades a cargo del locutor. En estos casos no se hace alusión a una enunciación anterior y por lo tanto el rumor queda homologado con el anuncio o la noticia a cargo de un locutor único. En estos casos, a diferencia de los anteriores, vemos que el locutor expone una serie de argumentos para justificar la veracidad de lo que afirma. Al no tratarse explícitamente de una retransmisión de una enunciación anterior, la responsabilidad de todo lo dicho recae sobre sí mismo y por lo tanto se pone en juego su propio ethos de confianza. Sin embargo, dado que esta sección se identifica en los sitios web con el nombre de “rumores” es factible la reinterpretación de esas palabras como dudosas o no verificadas. A continuación el ejemplo:

12. (...) Lo más probable al respecto es que Sogecable sea troceado en un futuro (...). Lo más lógico es que sea una OPA con un precio mínimo de 37 euros (precio de la anterior OPA de Sogecable), aunque existen más posibilidades, canje de acciones de Sogecable por acciones de Prisa. En cualquier caso esperamos que cualquier operación tenga una prima al menos del 15-20%.

En el caso de los *anuncios*, su estructura enunciativa es diferente a los que acabamos de describir en tanto que no se utilizan mecanismos de suspensión de la creencia y por lo tanto no se identifican puntos de vista contradictorios ni enunciaciones sin atribución, rasgos clave que nos permiten identificar al rumor como género del discurso.

En cuanto a la dimensión ideológica del rumor bursátil es factible encontrar al menos dos factores que nos generan interrogantes para el desarrollo de la investigación futura. Los señalamos a continuación:

- La circulación de rumores está en vinculación directa con el grado de volatilidad del mercado de capitales, lo cual implica que cada vez que circula un rumor hay alguien que genera riqueza y hay otro que pierde dinero.

- La bolsa es un ámbito en donde todos los movimientos son visibles a partir de la acción colectiva. La lógica de esta acción colectiva está atravesada, según lo indicó Mancur Olson en los 60, por un desplome que va desde los grandes capitales hacia los pequeños y medianos inversores. Por este motivo los pequeños y medianos inversores ponen en juego otras lecturas interpretativas sobre los rumores, en tanto que deben encontrar otro espacio conductual en el juego de la oferta y la demanda para garantizar el crecimiento de su propio capital. De lo contrario corren el riesgo de quedar atados a los coletazos que surgen de los movimientos hechos en la esfera de los grandes capitales.

Todo lo que acabamos de describir necesita ser validado y contrastado con una experiencia empírica de larga duración, la cual nos permitirá caracterizar al rumor financiero desde su proceso de generación, circulación y reconocimiento. Hasta el momento nos hemos esforzado en encontrar particularidades de este género de habla sistematizando rasgos de su dimensión enunciativa y articulando consideraciones sobre su función en la actividad financiera.

Bibliografía:

Aprada, Rodolfo. 2005. *Mercado de Capitales, Administración de Portafolios y Corporate Governance*. Buenos Aires: Editorial La Ley.

Ducrot, Oswald. 2002. *El decir y lo dicho*, Buenos Aires, Paidós.

Hanks, William. 1996. Capítulo 10. Elements of Communicative Practice. En *language & Communication Practice*. Boulder, CO: Westview.

Hymes, Dell (editor). 1964. *Language in culture and society*. New York: Harper and Row.

Kapferer, Jean Noel. 1987. *Les Rumeurs*. París: Seuil.

Knapp, Robert H. 1944. A psychology of rumor, *Public Opinion Quarterly*, vol. 8:22-37.

Olson, Mancur. 1971. *The Logic of Collective Action: Public Goods and the Theory of Groups*, Harvard University Press.

Peirce, Charles Sanders. 1974. *La ciencia de la semiótica*. Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión.

Postman, Leo and Allport, Gordon. 1946. An analysis of rumor, *Public Opinion Quarterly* 10: 501-17.

Reyes, Graciela. 1994. *Los procedimientos de cita: citas encubiertas y ecos*. Madrid, Arco Libros S.L.

Consultas web para la selección del corpus:

Megabolsa.com

Bolsarumores.com

Bolsamania.com